

La región paisa se ha caracterizado por mantener una fuerte vinculación sentimental con la música ciudadana. Hasta exagerados calificativos se han acuñado: "Medellín capital del tango", suelen decir algunos fanáticos que no comprenden la carga que esta aseveración conlleva. Pero es sin duda un hecho que el tango y sus géneros hermanos como el vals y la milonga, tienen aceptación y difusión entre los habitantes de Antioquia, del gran Caldas y de todas las áreas que, por diversas emigraciones y desplazamientos, reciben influencias de los paisas. ¿De dónde provienen esos gustos y tendencias musicales que se entremezclan con la música criolla y con las norteñas de origen mejicano? Explicaciones del fenómeno han dado estudiosos como Hernán Restrepo Duque, Luciano Londoño López y otros amigos. Pero además de los discos que, prensados en el exterior por encargo de los comerciantes de Medellín en las primeras décadas del siglo, reproducían música colombiana y porteña (porteña de Buenos Aires) para victrolas, esos aparatos asombrosos y endemoniados de la época, otras características formarían el caldo de cultivo para asentar el tango entre nosotros.

En la década del veinte Medellín comenzó a transformarse en ciudad. La vieja villa congelada del siglo anterior se convierte en lo que hoy llamaríamos una ciudad intermedia. Aparecen servicios públicos como el tranvía, el comercio mayorista, el ferrocarril y las fábricas de cervezas, cigarrillos y textiles. Con los artesanos, que fueron el motor de tantas transformaciones culturales y políticas, y la atracción que rápidamente cundió en los sectores agrícolas hasta llevarlos masivamente a la ciudad, se produjeron condiciones que modificaron profundamente la antigua población en el Valle de Aburrá. Los barrios obreros comenzaron a expandirse o simplemente a tomar su propia fisonomía: Manrique, Aranjuez, Buenos Aires, el centro

El tango en Medellín

JAIME JARAMILLO PANESSO

y Guayaquil, hervidero del comercio minorista con su Plaza de Mercado, del comercio mayorista con sus abarroteros y, ante todo, la estación terminal del tren y sus hoteles y cantinas. Todas las formas de transporte culminaban en ese sitio y la Plaza de Cisneros, hoy arrasada por doce canales de vías en forma de avenida, era el lugar de tránsito lento y de estacionamiento vehicular. En aquellos lugares comenzaron los hombres solos, primero, a bailar tangos y milongas. Años después las mujeres lo asumirían sin miedo alguno y aparecerían las parejas precursoras de la danza. En los bailaderos populares el tango arraigó.

Además de los cafés de Guayaquil, el tango era rey en el Bosque de la Independencia, lugar de recreación municipal en las mañanas de los domingos para los niños y sus padres; en la tarde y en la noche para los adultos que bailaban y refrescaban sus gargantas con cerveza, cerveza que tomaba el nombre popular de casquimona o casquiverde según el color de los envases de vidrio. Licor y pareja participaban en los concursos de baile, mientras en los terminales barriales del tranvía o de los camiones de escalera que los unía con el centro y Guayaquil se difundía en las cantinas, con billares, el tango canción.



Café del desconcierto

Principales intérpretes del tango canción fueron los artistas españoles que hacían parte de las compañías de comedias, esas que recorrían el continente con revistas musicales y con canciones dramatizadas. Por eso el tango tomó un aire zarzuelero, un cierto sabor cupletero del estilo propio de sus cantores como Juan Pulido, Pilar Arcos o José Moriche. Esa es la razón para que el tango no sólo cupiera en los gustos de la franja popular de obreros, coterros y choferes, sino también en las clases medias de artesanos, empleados del estado y los servicios, amas de casa, profesionales y aún en la pequeña nata culta, algunos de cuyos miembros practicaban la bohemia.

El disco de 78 r.p.m. y la radio, que se echara al vuelo en la década del treinta y se consolidara en la siguiente, terminó de hacer el resto. Por eso a la llegada de Car-

los Gardel en 1935, cuando Medellín tenía ciento sesenta mil habitantes, estaban dadas las condiciones para su articulación con el gusto y la simpatía popular. El cine también habría colaborado en la apertura de un camino al tango y a Gardel, filmes que todavía se repiten en junio cuando se conmemoran los aniversarios de su muerte, en un ritual que no está exento del impacto que causó su muerte accidental en aquel 24 de junio.

No es Gardel sin embargo, el cantante más amado por el pueblo; aunque el más respetado sí. Otros nombres calaron profundamente: Magaldi, Alberto Gómez, Irusta, Corsini, Libertad Lamarque. Con el tiempo y los Festivales anuales del tango, otros artistas se apoderarían del alma popular: Larroca, Valdés, Godoy-Mancini, Armando Moreno, Famá.

Efecto de este peregrinaje del

tango entre nosotros es el surgimiento de cantantes, bailarines y músicos dedicados a los géneros ciudadanos. Desde el legendario Gordo Aníbal Moncada hasta voces muy jóvenes como Ovidio Barreiro o Enith Palacio. Disminuida como está la amplia cobertura que alcanzó durante tantos años, el tango se conserva en lugares especializados, en bares de vieja tradición, entre coleccionistas y en los festivales que se programan con embajadores itinerantes venidos desde Buenos Aires y que se combinan con artistas locales. Quizás el hecho que más entusiasmo despierta es la "tango-vía". Así se denomina el espectáculo de amplia participación popular en la avenida Carlos Gardel, arteria central del barrio Manrique, que se dedica una noche al mes, exclusivamente, a la recreación de sus habitantes alrededor del tango y de manifestaciones artísticas similares.

Rock Nacional



EDUARDO ARIAS